

EL TOREO CÓMICO

SUMARIO

TEXTO: El negro, por Sentimientos.—Epigrama taurino, F. A. Barbieri.—Hoy es día de sentir, por J. Neira.—Música de la zarzuela *Cádiz*, So- baquillo.—Mi despedida á Frascuelo, Peña y Goñi.—A Salvador, por Chaves.—Adiós á Frascuelo, por Carmena.—A Salvador, por Todo y Herrero.—Frascuelo, por P. Millán.—El primer matador, S. Neira.—Opinión, por Mínguez.—La caída, por Reinante.—La retirada, por Caamaño.—A Salvador, por García Vao.—¡Qué lástima! por Vázquez.—Muy bien, por Robles.—Salvador, por Rebollo.—Mi apreciación, por Brissa.—La despedida, por Riaza.—A Salvador, por Alonso.—A Salvador, por Rodrigo.—Revista de la corrida, por El Barquero.

GRABADO: A Salvador Sánchez, por Redondo.

EL NEGRO

Así llamaban, con cariño, muchos de sus apasionaos á Salvador Sánchez, *Frascuelo*.

Como si otros varios toreros fueran más claros de color que er susodicho diestro.

En estos días toos los revisteros se jasan peaso pa relatar los hechos de Sarvador y su vida torera.

Que nació en Churrriana, que mató un toro cárdeno resibiendo y que jiso ¿qué sé yo que más?

Esto me paese á mí que es inútil.

Too er mundo sabe lo que ha jecho, al pormenor.

Lo que no sabe too er mundo es lo que vale el diestro que se despide der público é Madri.

No me pien-o que lo sé yo, sormente, ni mucho menos.

Yo sé lo que sé y otavía sé más que me importa y más que debía saber, porque no me lo ha enseñao naide; lo ha deprendio solito.

Hase argún tiempo sentía yo desir á varios afisionaos:

—Sarvador es mu guapo pa los toros; tiene vergtensa y sangre torera, y facurtas que se va der mundo cuando quiere. ¡Si fuera torero!...

Y yo humildemente replicaba, si me lo permitían:

—A mí se me antoja que es mu torero, mu torero y mu duro.

—No digasté eso—me chiyaban.

—Vamos á vé—gorvía yo á prenunsia.—¿Ustés conosen ú han oído hablar, tan siquiera, de un peón más oportuno pa los quites, ni más valiente ni más voluntario pa sarvar der peligro á la gente de á cabayo y á la gente de á pie? Pues si con él en la plasa van indurtaos los hombres á la p-lea. ¿No ven ustés cuando fartan Rafael y Sarvador, que too er mundo se mosquea y hasta los afisionaos estamos con menos frescura en er tendio? ¿Pues eso se qué jase sin saber maneja er capote?

¿No le han visto ustés conoser las rese y desirle al público, cuando el público no lo ha visto.—Este anima está delicao de la vista y sa menesté martele asía, alegrando desde lejos?

•Digan ustés que el torero de Frascuelo es un toreo seco, de menos lusi-miento que si se adornase, pero en corto y con verdad; toreo para el que se nesesita tener vista, tener fuersa é piernas, y corazón, pa ver pasá los pitones de carca, como si los burele fueran á tomarle medida de ropa al diestro que los torea.

•¿Que ha tenido soberbia? Es la chipén: pero el torero que con Rafael ha sostenido la pelea y la afisión durante veintitrés años, sin gorrer la cara en jamás ni reservar se, bien merece ser soberbio.

•Sabe lo que vale y lo pre-ume. Hace bien: el que quiera ponerse delante, que se lo gane.

Too esto desía yo y too esto repito, y arguno me desía frascuelista.

Porque en cuestión de toros ocurre le mesmo que en política, que sinó dan ustés la razón ar jefe der grupo ó de la cuadriya, y reconosen argo bueno en otro pa.tío, los correligionarios le asan y le yaman cuasiquiera mote.

—Hubo un matador de toros, de otra escuela por cierto—desía yo,—de la seviyana; José Delgado, *Hillo*, a quien ustés no han conosio ni yo tampoco, que según toos sus historiadores, era también mu altivo y orgulloso.

•*Pepe-Hillo* no quería que naide le dejase atras y esa fué, tal vez, la causa é su muerte.

—No torees—le aconsejaban los compañeros er día é su desgrasia—si te sientes mal.

•Pero aquel mónstruo, á pesar de sus presentimientos y del achuchón que sufrió en la media corria é la mañana, toreó por la tarde.

—¿Achicarse él? •*Pepe-Hillo*, el ídolo der pueblo, el favorito de la grandeza, el amo é Madri? ¿Cómo había é confesar él que sentía asin como rece- los de una cogida próxima?

•Entre *Pepe Hillo* y Salvador hay muchas analogía.

•Sarvador ha disfrutao en Madri popularidá extraordinaria.

•Como pa ve de pasar á *Pepe-Hillo*, las gentes, corrian pa vé al *Frascuelo*.

•Sus juergas, sus ocurrencias, se divurgaban y las celebraba too er mundo.

•Sus rasgos de valor temerario, sus arranques de generoso desprendimiento eran asuntos de las conversaciones en varios círculos y de las alabanzas generales.

•Sus genialidades hasían gracia, y er pueblo é Madri, aunque sabía que el diestro era andaluz, le consideraba como de esta tierra y casi le habían declarado hijo adoptivo de Madri.

•En Seviya, que por razones de competencia, siempre anduvo divorsidá de Madri en el gusto taurino, Salvador ayegó á ser uno de los mataores aplaudidos con más entusiasmo.

•Se lo gano por su voluntá pa los toros y por su guapeza.

•El ha intentao en el ruedo todas las suertes y ha conseguido consumir casi todas.

•Claro es que, como todos los diestros y como too er mundo, tiene su suerte favorita pa matar.

•Salvador siempre ha querido toros que hicieran mucho por él, toros con bravura, con facultades, porque él contaba con sobradas para defenderse.

•Y como alegraba demasiado á los toros para que se vinieran, no podía estoquear si no arracando ó aprovechando.

•No es esto decir que no haya practicado el volapie muchas veces, con valentía y limpieza.

•La suerte de recibir, que apenas había visto practicar en su vida á los matadores que la usaban, entusiasmó á Salvador, y alguna vez la ha realizado, con valentía y como él la entendió.

Esto he dicho muchas veces y esto repito.

Soñ mis opiniones que emito franca y lealmente, hoy que ese mónstro se retira para siempre del ruedo.

Y hasta en esta retirada, lamentable pero oportuna, revela Salvador su entendimiento no vulgar.

—Antes de que me eche el público, me retiro.

Asín me desía no hace mucho con modestia rara.

La retirada de Sarvador deja un vasío que no es fácil de yenar.

La afisión no sabía lo que tenía con él hasta ahora que le pierde.

El y Rafael representan el toreo de veinte años.

Los hemos visto de chicos y hemos cresio y nos hemos jecho personas, viéndolos, y se va uno de ojos y se irá mañana el otro, y con ojos se nos irán la afisión y los recuerdos de la juventú.

Lo más mejor de la vida.

SENTIMIENTOS.

EPÍGRAMA TAURINO

En las huelgas generales
que se están verificando,
diz que se pide la luna
por las gentes del trabajo.

Pero si huelgan *Frascuelo*
y algún otro que me callo,
pedirán la media luna
todos los aficionados.

F. A. BARBIERI.

HOY ES DÍA DE SENTIR

El valiente, el entendido y el pundonoroso Salvador Sánchez, *Frascuelo*, se ha retirado del toreo.

Ya no resonará en el ámbito del circo taurino el estruendoso aplauso, que el pueblo unánime tributaba constantemente al torero de más vergtensa que el redondel pisó.

Hoy es día de sentir; que del mundo taurínico ha desaparecido el gran torero a quien el inteligentísimo escritor y distinguido aficionado que oculta su nombre con el pseudónimo de «Paco Media Luna», llamó en una ocasión el INCOMPARABLE, diciendo en otra que era «el único que se arrimaba de verdad á los toros»: á quien popularísimo revistero calificó de IRREMPLAZABLE, y de quien otro literato—no sospechoso, por cierto, como partidario de *Frascuelo*,—dijo que era «el matador más valiente de todos los matadores.»

Hoy es día de sentir; que el arte ha perdido al diestro en él, al verdadero diestro, á quien amigos y adversarios tributaron siempre elogios y gritos de admiración; que se oscureció para siempre el astro de la tauromaquia, dejándole huérfano del hombre sin igual que, después de haber matado toros á miles, se ha retirado de la arena con los laureles del triunfo, más frescos que el primer día, pero dejando en el arte que con tanta gloria cultivó un puesto al que no se llega fácilmente.

Hoy es día de sentir para los que hemos rendido culto al arte taurino; que la pena embarga nuestros sentidos al recordar las gratisimas emociones que durante su vida torera nos hizo experimentar hombre tan especialísimo, de quien dijo el muy entendido y queridísimo amigo nuestro Peña y Goñi:

«Mataba Frascuelo de un modo tan magistra!, que lo mismo al volapie, que arrancando, que aguantando y á un tiempo, jamas se desmentian su bravura y su nobleza.»

Ante la perspectiva de tan inmensa pérdida, no queremos, *no sabemos escribir*. Hagámo plumas más expertas, corazones menos entusiastas ó inteligencias más indiferentes; que nosotros, al sentir tristemente la fatal ausencia de tan gran hombre como Salvador Sanchez, Frascuelo, no llevamos en el pecho otro consuelo, que el de contemplar la inmensa dicha que á su esposa é hijos ha de proporcionar la tranquilidad de espíritu, el inefable placer de tener á su lado, sano y salvo, al que por el bien de ellos expuso tantas veces la vida, ganando con su sangre derramada una buena fortuna y una fama imperecedera.

En cuanto al arte, lo diremos nuevamente:

¡¡HOY ES DIA DE SENTIR!!!

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

MÚSICA DE LA ZARZUELA "CÁDIZ," ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

I
Cuando suenan los clarines
y va Frascuelo á matar,
digo, olvidando mis penas:
—¡Qué cosas tan buenas
va a haber que mirar!

Muy en corto y muy ceñido
pasa el moreno á la res,
y en cuanto que está cuadrada,
la da una estocada,
y cae á sus pies.

¡Caballeros y señoras,
vaya un viejo más barbián!
¡En el mundo y sus afueras
eso se llama matar!

II
Al ir ayer á los toros
metido en mi calesín,
dije:—¡Vá á ser la corrida
bastante aburrida
del principio al fin!

Pero me llevé el gran chasco
porque el señor Salvador
quiso, que viera la gente
a un diestro valiente
retesuperior.

¡Caballeros y señoras,
vaya un viejo más barbián!
¡En el mundo y sus afueras
eso se llama matar!

SOBAQUILLO.

MI DESPEDIDA Á FRASCUELO

Frascuelo se retira del toreo cuando el público pide que se toque la música á los diestros, y los periódicos dicen que la Plaza de Madrid está á la altura de Getafe.

Por esta razón estoy decidido á no asistir á la corrida del 11 de Mayo de 1890.

He visto nacer al torero en la Plaza de Madrid, le he seguido paso á paso, salí á su defensa el primero cuando entabló la competencia con Rafael Molina.

Y tanto más me ha entusiasmado Salvador cuanto han sido mayores y más injustos, en el estruendo de la lucha, los rencores y la saña de los lagartijistas, sus irreconciliables enemigos.

Los enemigos han sido, son y serán siempre la fe de vida del hombre que vale, el diploma de superioridad que la ignorancia da al mérito.

En su corrida postrera Frascuelo no tendrá enemigos en la Plaza; todos serán amigos; amigos verdaderos y amigos falsos.

Los primeros le verán con dolor cortarse la coleta, porque desaparecerá con ella el recuerdo de veinte años de emociones, veinte años durante los cuales se ha respetado en Madrid la tradición de los grandes maestros.

Los segundos le verán con satisfacción, porque se quitan de encima el estorbo constante, el escollo eterno que les ha hecho tragar tanta saliva y arrojar tanta bilis.

Unos y otros juntarán sus manos para aplaudir, para aclamar al que se despide para siempre, dejando en la historia del arte del toreo un nombre inmortal.

¡Dios te libre de la hora de las alabanzas! dice el refrán. Y dice muy bien.

Frascuelo silbado, censurado, insultado, vilipendiado, escarnecido por los lagartijistas, me ha parecido siempre colosal.

Frascuelo alabado por ellos el día 11 de Mayo de 1890, cuando se va para no volver, me parecería quizá pequeño.

¡Y puede que le toquen la música!

No, no pienso asistir á la despedida de Frascuelo.

Quiero conservar en mis oídos el eco de las silbas que han sido el pedestal de su gloria.

No quiero escuchar el fragor de las palmadas que le abrirán el sepulcro para siempre.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Á SALVADOR SÁNCHEZ, FRASCUELO

(SONETO)

Era costumbre en los antiguos godos
decalvar al monarca destronado,
y reducirle al monacal estado
traquilándole el pelo de mil modos.

Tú, monarca invencible más que todos,
el pelo por tí mismo te has cortado
sin que hasta tí soez haya llegado
de la plebe el fatal tacto de codos.

Más feliz eres, pues, que Wamba mismo,
puesto que á aquel las iras populares
le sumieron de un claustro en el abismo.

Y á tí palmas y bravos á millares,
ensalzan y celebran tu heroísmo
hoy que á la paz te vuelves de tus lares.

ANGEL R. CHAVES.

ADIÓS Á FRASCUELO

El día de hoy debe ser de profundo duelo para el arte del toreo y para los aficionados á él.

Pierde la tauromaquia un lidiador inteligente y un colosal matador de toros, que dejará recuerdo indeleble entre los que le vieron practicar la suerte de matar con una bravura, una maestría y una precisión tan asombrosas, que pocas veces habrán sido igualadas por torero alguno.

¡Llor, pues, á Salvador, que ha sostenido brillantemente durante un cuarto de siglo el prestigio y las más altas tradiciones de nuestra fiesta incomparable!

Frascuelo se retira de la vida activa del toreo á descansar de la ruda faena de muchos años. No podrán ya los aficionados aplaudirle en las plazas, pero en la memoria de todos quedarán grabadas sus hazañas repetidas, sus hechos heroicos, su ardimiento en la lidia, el generoso arranque con que tantas veces expuso su vida para salvar la de sus compañeros, y la hermosa espontaneidad con que siempre prestó su concurso como lidiador para todo acto caritativo.

Por eso su nombre no será jamás olvidado, y vivirá en la posteridad como una de las figuras más preeminentes de la tauromaquia española

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

Á SALVADOR SÁNCHEZ "FRASCUELO," AL RETIRARSE DEL TOREO

SONETO

El caso es de importancia, no lo dudo,
y hallo causa, en verdad justificada,
que la afición se muestre contristada
al recibir tu postrimer saludo.

Tú que fuiste del arte firme escudo,
dejas en tu sensible retirada
tan peculiar escuela que, imitada,
tarde ha de ser en el palenque rudo.

Mas aunque yo también tu marcha sienta,
conceptos tristes y lamentos dejo,
pues tus satisfacciones tomo en cuenta,
cuando al grato calor de un tronco viejo
disfrutes sosegado de la renta
que aseguraste á costa del pellejo.

M. DEL TODO Y HERRERO.

FRASCUELO

Es ya vulgar de puro repetido que Rossini exigía á los cantantes tres condiciones para seguir su profesión: voz, voz y voz.

Romero antes que Rossini había dicho que para ser torero hacían falta tres requisitos: valor, valor y valor.

Frascuelo demostró estos requisitos desde el primer día que pisó la arena, y hoy los conserva todavía.

Ha habido muchos lidiadores valientes; pero más que Salvador ninguno.

De los que yo he visto en la Plaza puedo atestiguar por mí mismo; de los otros dan fe los escritos de su tiempo.

Si Romero hubiera conocido á Salvador este hubiera sido su diestro favorito.

Frascuelo ha hecho del arrojo su escuela, y de las facultades físicas sus medios de defensa con los toros.

Mientras dispuso plenamente de aquellos, Salvador ha arrebatado en la Plaza contando siempre con gran número de partidarios entusiastas.

Hubiera sido el lidiador más asombroso que hasta la fecha registrara la tauromaquia, sino hubiera existido Lagartijo.

Haber sostenido por espacio de tantos años la competencia con Rafael teniendo gran parte del público á su lado, es á mi juicio el mayor elogio que de Frascuelo puede hacerse.

Se retira oportunamente. Si el afán de gloria ó el incentivo del lucro le hubieran retenido más tiempo en la Plaza, no hubiera sido él quien dejase al público, el público le hubiera dejado á él, y como la última impresión es la que más fresca se conserva, unas cuantas corridas desgraciadas habrían oscurecido historia tan brillante.

Hoy al bandonar Frascuelo su profesión, el público verá siempre al matador que como arrojado no tuvo rival, al que ha hecho en la Plaza cuantas suertes ha visto practicar á otros, al que se ha creado dificultades en la lidia por el placer de vencerlas, al que en punto á *vergüenza torera* no ha tenido nadie que se le ponga delante, pues como ya he dicho en otra ocasión, Salvador ha trabajado hasta el último día con la misma fe que en sus primeros años de torero, como si tuviera que ganar el diario sustento, consintiendo á los toros, entregándose á veces, pensando siempre que le pagaban como á lo que es y como quien es debía trabajar, porque así le esperaba el público y así debe ser.

Hasta ahora ha habido Lagartijistas y Frascuelistas. Hoy no queda más que una opinión unánime que reconoce los inolvidables hechos de Frascuelo y le despide segura de que si el nombre del arrojado matador desaparece de carteles, estará siempre en los labios de todos los aficionados.

P. MILLÁN.

EL PRIMER MATADOR DE TOROS

Dijo, seré esto, y lo fué,
demostrando un corazón,
un deseo, una afición,
una vergüenza, una fe,
como en muy pocos se vé
en este mundo terreno;
y hoy con ánimo sereno,
llega al fin de su jornada
con la frente levantada,
porque luchó como bueno.

Por eso, el que no admitió
que nadie le postergase,
ni nadie le arrebatase
las palmas que recogió,
como ayer, si, dice hoy no,
y del mundo se retira,
con el respeto que inspira
quien, con firme voluntad,
rindió culto á la verdad
despreciando la mentira.

GONZALO S. DE NEIRA.

OPINION

Dicen los generales que más vale una retirada honrosa, que una batalla perdida.

Salvador, plagiando este precepto militar, se retira del arte en que alcanzó tantas victorias, después de ganar palmo á palmo el terreno que necesitaba para sus conquistas.

Llegó hasta el límite: no es posible llegar más allá.

Deja con su retirada un modelo que imitar y una herencia que recoger.

El que consiga lo primero tendrá la segunda, y á más de esto merecerá bien del arte.

F. MINGUEZ.

LA CAIDA DEL ATLETA

Hay dos momentos solemnes en la vida de los diestros: aquel en que se revelan y el que marca su apogeo.

Saber elegirlos ambos solo es propio de maestros, pues suelen naufragar muchos y equivocarse los dos términos.

Brillan unos muy temprano, otros caen languideciendo, y pocos son los que aciertan en hallar el justo medio.

Mas tú, Salvador, consigues, dando pruebas de tu genio, elegir tu último día como elegiste el primero.

Brillaste en momento crítico; cedes, mas sin desaliento; si pruebas de tu valía no hubiera, basta con esto.

Semejante al fuerte atleta ducho en conseguir el premio, al caer has escogido el histórico momento.

Antes que falte el empuje y empiecen los desalientos, y el astro de tu fortuna se eclipse, dejás el ruedo.

El esplendor de tu nombre luce en el taurino cielo, sin nubes que el fulgor velen ni manchas que le hagan negro.

Adiós, pues; parte en buen hora; descansa en tu hogar sereno recordando las victorias que tu valor ganó á cientos.

Pues el arte agradecido, con letras de oro en su templo sabrá grabar para siempre un nombre de héroe: FRASCUELO.

M. REINANTE HIDALGO.

LA RETIRADA

Desgraciadamente para el arte taurino, se ha llevado á cabo.

Salvador Sánchez, Frascuelo, se ha despedido hoy para siempre de un arte en el que ha vivido desde su juventud, y en el que ha encontrado fortuna, nombradía y cornadas.

¿A qué hacer historia? ¿A qué traer á la memoria los méritos indiscutibles de Frascuelo, si no hay aficionado que no los conozca por haberlos presenciado ó por haberlos oído referir?

Prototipo de la vergüenza torera, del valor más grande, de la actividad más incansable, Salvador deja su nombre á la envidiable altura que era de esperar.

No es probable, es casi imposible que la afición esté tan perfectamente sostenida durante más de veinte años, como lo ha estado con la voluntad firmísima del gran matador cuyas últimas faenas hemos presenciado hoy, para desgracia, repito, del arte taurino.

Figura acabada, grandísima, irremplazable, en una palabra, pues no ha habido ni habrá época semejante á la suya, en que, á pesar de las exigencias de los públicos, haya sabido un torero conquistarse tan merecida nombradía, sostenida hasta el final y solo amenguada por la disminución de las facultades físicas que cruelmente roban los años.

Lejos, muy lejos de nosotros los que, sin tener en cuenta esta falta, atentos solo á lo presente, dan al olvido las brillantes páginas que la historia de Salvador guarda. Lejos, muy lejos de nosotros los que pretenden colear lo actual, no ya á nivel de lo pasado, sino por encima, pues ese propósito, sin pasar de tal, da muestra palpable del estado en que hoy desgraciadamente se encuentra la cuestión taurina.

Salvador Sánchez, Frascuelo, el colosal matador de toros, viejo como es, sin facultades como está, sigue valiendo lo que siempre ha valido. No ha perdido nada de su antigua y verdadera maestría, porque esta fué siempre VERDAD, así la ejecutó siempre, no por CASUALIDAD, y así la conserva.

Una y mil veces lo hemos dicho. Una y mil veces lo repetiremos. Para destruir las glorias actuales del toro, no se han menester grandes esfuerzos. Para oscurecer siquiera levemente la gloria de Salvador, hace falta en primer término LA VERDAD por él siempre demostrada; y esta (¡hay que decirlo!), nadie la ha usado tan clara, tan brillante, tan VERDAD.

La memorable fecha del 11 de Mayo de 1890 no se borrará jamás de nuestra memoria, ni creemos que se borre de la de ningún buen aficionado.

Esa fecha es la terminación de una vida torera admirable por todos conceptos, incomparable por más de uno; vida que comenzó lo mismo que acaba, sujeta a un programa fijo, sin retrocesos, sin cobardías, á pesar de los durísimos castigos sufridos.

Esa fecha es el ocaso de una gloria verdadera, la retirada de un valiente, y á éste no le olvidará jamás la afición.

No le olvidará, aunque quisiera olvidarle, porque forzosamente tendrá que recordar más de una vez las dos notas distintivas de Salvador Sánchez: VALENTIA.—VERDAD.

ANGEL CAAMAÑO.

Á SALVADOR SÁNCHEZ

Con fortuna, con gloria, con vergüenza y acribillado el cuerpo,

se retira del arte de la lidia el valiente Frascuelo

después de veintidos años seguidos de estoquear berrendos

arrimándose á ellos como nadie, sin conocer el miedo.

Hace bien; hora es ya que esté tranquilo su fatigado cuerpo,

y que goce feliz de los placeres

que en el hogar doméstico pueda proporcionarle la familia durante mucho tiempo.

Yo como aficionado á lo que vale su retirada siento;

pero siempre grabado en mi memoria

estará su recuerdo,

y el día que le encuentre por la calle le diré:—Adiós, maestro.

Nadie pudo decirte: yo soy mas,

PORQUE NO FUISSE MENOS.

M. SERRANO GARCÍA VAO.

¡QUE LÁSTIMA!

Al retirarse de la escena taurina Salvador Sánchez, Frascuelo, el arte de los Romeros y los Montes está de duelo porque deja en él un hueco que difícilmente podrá llenarse, y un nombre que será de impecable memoria y admiración de propios y extraños, porque ha sido una de las más poderosas palancas que han contribuido á sostenerle y elevarle á gran altura sin emplear jamás en la lidia tretas ni artificios de malas, ni falsificar las suertes, colocándose siempre en el terreno de la verdad, en ese terreno que tan pocos han pisado.

L. VÁZQUEZ.

MUY BIEN

Quien le puso Salvador ya supo lo que se hacia.

JUAN MANUEL DE ROBLES.

SALVADOR

Tu larga y brillantísima carrera, tu sangre vertida en la arena de los circos, tu valor inacabable, tu corazón de hierro, tu conciencia exagerada, tu amor propio sin límites y el que no hayas dejado un solo imitador, son pruebas tan suficientes como irrefutables para poder manifestar que hasta la fecha ha habido muchos toreros, pero Frascuelo no ha existido más que uno, el que todos conocemos, el que hoy ha dejado de existir como torero, realizando el sueño dorado de su esposa y de sus hijas.

E. REBOLLO.

MI APRECIACIÓN

Hoy el arte está de duelo, y el que haga lo que Frascuelo, nos demuestra por lo pronto

que aunque pierda algo de pelo no tiene pelo de tonto.

JOSÉ BRISSA.

LA DESPEDIDA DE FRASCUELO

Salvador, que durante su larga carrera ha simbolizado el valor, la entereza, la decisión, descollando en todos sus actos la dignidad y el orgullo sostenidos á la misma altura, se ha retirado para siempre del arte.

Su retirada poco puede significar como pérdida de un torero, pues su toro poco movido, sin lucimiento y sobrio, no es para que se tome como modelo en el porvenir.

En cambio como matador ha superado á todo y á todos los de su época. Tranquilo siempre en el momento supremo, sin vacilación, seguro de la victoria, ha sabido crear una manera determinada de matar que es digna de imitar por su siempre feliz resultado.

Quien más ha perdido en la retirada de Salvador, es la afición.

¿Cuándo volverán aquellas acaloradas discusiones del verdadero mérito de su habilidad sobre la de los demás?

El ha levantado los ánimos en las plazas; él ha sabido mover, como por resorte, á cuantos con él han alternado; su decidida afición ha hecho que los públicos sientan la necesidad de la competencia.

Y esta competencia ha sido provechosa para todos, pues de ella ha salido la pureza de las diferentes suertes que se hayan practicado.

Con su retirada del toro, todo ha desaparecido.

Ya no iremos á presenciar los actos de los toreros de quienes esperaríamos suertes arriesgadas; ahora iremos á ver tranquilos lo que cada cual haga, sin apreciar que uno supere á otro y todos trabajen como puedan, dadas sus facultades ó condiciones.

Lamentamos de todo corazón que Salvador se retire del mundo torero, porque seguros estamos que, á pesar de su decadencia, todavía había de proporcionar á los aficionados muchas tardes de verdadera alegría como en las de su mayor apogeo.

FERNANDO RIAZA.

Á FRASCUELO

El valeroso espada Salvador Sánchez, Frascuelo, ha dejado de existir para el arte en la corrida verificada esta tarde.

Deja un vacío en el difícil arte de lidiar reses bravas, que dudo yo encuentre quien le reemplace, como dudo también supla nadie al malogrado tenor Julián Gayarre.

¡Qué dos hombres!

RICARDO ALONSO.

Á SALVADOR SÁNCHEZ "FRASCUELO", EN EL DÍA DE SU DESPEDIDA

¡Te retiras del arte! Ya en la arena no veremos lucir tu maestría, ni aquel valor que te elevara un día á torero ejemplar, del arte vena. Aun recuerdo tu faz, siempre serena delante de la fiera más bravia, y parece que veo todavía

terminar sobre corto tu faena. De imperdurable fama es la memoria de Montes, de Guillén y de Romero, y en letras de oro escribirá la historia sus clásicas muletas y su acero. Mas al ver los florones de tu gloria, lo digo sin pasión; ¡FUJATE EL PRIMERO!

CECILIO TOLEDO Y RODRIGO.

PLAZA DE TOROS

CORRIDA EXTRAORDINARIA VERIFICADA EL 12 DE MAYO DE 1890.

—Compare, que lo he visto, y me paese así como una cosa é trato.

¡Sin er gran Sarvaor, sin su guapesa pa siempre nos habemos ya quedao?

—Pa siempre, no, compare, que er recuerdo no mos lo borran en quinientos años, así se ajunte er sielo con la tierra y nos quedemos tos esboliyaos.

—Ay, compare é mi arma; que usté inora lo que es hoy la afisión. Mar comparao es al íguar der moso que camela á una chavala barbi y con reaños. y la dise *tadoro*, y *ole er mundo*, y *viva tu mamá*, y ar medio año, dimpué que le ha servío en sus pedíos, la atisa dos patás, ú tres, ú cuatro.

Lo vasté á vé, compare. Hoy vamos toos pa ese manicomio de chiflaos que hay en Caramanchel, porque toos semos más locos que una mata de garbansos.

—Amos, no sea usté tan agorero.

—Asín me dequivoque. Pero er caso es que ya er Sarvaor se va pa casa, y er matá toros bien, ya sacabao.

—Me paese á mí que aún quea...

—Lo que quea (sarvo er señó Molina en varios casos) ni vale ni vardrá lo que ese *negro*.

Y con esto ya habemos acabao.

Así se expresaban dos *cañís* en uno de los pasillos de la Plaza, no faltando infinitos aficionados que al oírlos se pusieran de acuerdo con el que terminó el diálogo.

Conste que yo formaba entre ellos.

Y ahora vamos á dar cuenta exacta de lo ocurrido en la fiesta dada para que Salvador Sánchez se despida del público que más aplausos y más censuras le ha dado.

Hecho el paseo entre estrepitosos aplausos, cambiado el percal por la seda y colocados á la izquierda del portón los dos pinqueros de tanda, se principió la función.

Momentos antes de empezar paseó la arena un perro negro.

Primer toro, *Pregonero* de nombre, de armas bien colocadas y de pelo colorado listón ojinegro.

Se arrima á *Chuchi*, *Badila* y *Colita* en tres ocasiones, los vuelca cuatro veces y estropea un violín.

A los quites los maestros, oyendo palmas Salvador.

Guerra bregó bastante.

Del segundo tercio estaban encargados *Pulguita* y *Barberillo*, dejando el primero dos pares buenos, y su colega, previa una salida comprometida, uno bueno también.

El toro estaba quedao o.

El valeroso anciano, llevando trapo y pincho en la una mano, y en la otra la montera, al debutante habló de esta manera:

—Con estos gané yo mucho dinero, y el renombre alcancé de buen torero. A ver si tú me imitas, y como yo de nadie necesitas para asombrar matando, al mundo entero.

Lagartijillo, después de la conferencia, soltó la filípica al usía y tanteó á *Pregonero* con un pase por alto, al que siguieron cinco con la derecha y una atravesada, estando el toro humillado. Cuatro con la derecha, para un buen pinchazo. Enseguida una superior, entrando con valentía. (Palmas abundantes.)

En segundo lugar se presentó un ensabanao, capirote, botinero, grande y algo vuelto.

Colita puso tres varas, *Badila* cuatro (superiorísimas) y entre todos dieron cuatro batacazós, perdiendo en la refriega dos alimañas.

A los quites Salvador, bueno.

Guerrita y *Berdute* hicieron lo que sigue. Rafael, alegrando, colgó medio en buen sitio, y otro después también bueno, terminando con otro á la media vuelta en un palmo de terreno.

El toro se coló por el 3.

Salvador, sin que le ofreciera los trastos *Lagartijillo*, empezó con uno alto, dos cambiados, uno redondo, otro alto, uno natural, otro alto, otro íd, otro, para pasarse sin herir. Después una inmensa estocada, llegando, parando y metiendo el brazo con más alma que nadie.

Que digan luego, maestro, que usté decae. ¡Qué pamplina! Usté mata más que el cólera que nos mandan de la China.

(Palmas abundantes.)

Salió después *Perinolo*, negro como mis pesares, que dejó en los patrios lares el santo hogar triste y solo.

(¡Aprenda á escribir *Achares!*)

Prosigue la ovación á Salvador, y caen al ruedo regalos, palomas y sombreros, etc.

Perinolo con bravura y voluntad se lió con los *boulangeres* que le metieron entre pecho y espalda las *picas* onice veces, con tres descensos y tres alazanes putrefactos.

Componían la tanda *Badila* y *Pegote*, y como reservas actuaron *Chuchi* y *Colita*, y los cuatro estuvieron muy medianejos, pero muy medianejos, excepto *Pegote* que puso dos buenas.

El becerro (porque lo era), bravucón.

Salieron con los palillos *Guerrita* y Miguel Almendro, pero Rafaelillo solo pareó el torete negro con tres pares alegritos, llegando con arte y mérito.

Y á renglón seguido se presentó Salvador, que dió tres altos, tres con la derecha, colocando media en mala dirección. Siguió con tres altos, dos derecha y un superior pinchazo profundo. Seis con la derecha, cuatro altos y una atravesadísima, asomando la punta por el codillo. Uno con la derecha y media bien colocada. Seis trasteos y un buen descabello. (Palmas de simpatía.)

Guerra trabajó con mucha fe durante la faena.

Cuarta víctima, *Tirao* de nombre y negro bragao, según me indicó el amigo Errazquin que tenía las filiaciones de los pavos.

El bicho que además era gacho de cuerna, tomó de *Pegote* y *Badila* seis varas por dos caídas y dos caballos.

El toro tenía más pies que un galgo, y á todos se los llevaba de cabeza por lo que *Guerrita* le soltó cuatro buenos capotazos. No debo callar que se durmió en la suerte el usía tanto como el toro.

Badila colgó un par, y á caballo le colocó en las mismas agujas. (Ovación.) *Barberillo* hizo cuatro salidas, colocando los palos en la arena. *Moños* colgó uno un poco delantero. Menasalvas, por dos salidas, puso dos palos en el hoyo.

La faena de *Lagartijillo* consistió en diez y ocho pases de todas las fábricas, soltó un pinchazo contrario, media estocada, un intento y un descabello.

Toro bueno. Moreno valiente.

El quinto atienda por el nombre de *Regalón*, y fué jabonero sucio, grande y corredor. *Lagartijillo* le recortó capote al brazo.

En los seis careos que celebró con Fuentes, *Badila* y *Colita* les derribó en cuatro ocasiones y les mató tres arenques.

El toro persiguió á *Mogino* hasta las tablas del 9.

Conque salieron con los palillos hasta los medios á parear la flor y nata de los chiquillos del nuevo a t: de torear.

Nada menos que *Guerrita* y *Mogino*.

Rafael, á toro parado, arreó un soberbio par; siguió con otro al relance después de dos salidas, todo en una vara de terreno, y acabó con uno delantero al sesgo. (Grande y merecida ovación.)

Once pases empleó Salvador, para dejarse caer con una caída afianzando y entrando con valentía y por derecho.

Palmas á Salvador, que de primeras cambió el trapo por otro más pesado, y sufrió un desarme.

El toro parecía todo menos Veragua, y á éste le soltaron algunos pitos.

Cerró plaza otro bicho negro, bragado *Saltador* de apellido, bastante flaco, De tanda pican un tal Paquito Fuentes y un tal *Badila*.

Entre los dos pusieron seis varas por cuatro volteretas y cuatro jamelgos.

En los quites muy bueno Salvador, Guerra y Moreno, y un muchacho de café y plata que hizo uno oportunísimo á *Fras-cuelo*.

Moños y el del quite, parearon: Baden con un par muy igualito, llegando, y otro muy rico. Su colega uno muy bajo.

Siete altos, tres de pecho, dos derecha, dos naturales por debajo, buenos, uno cambiado y un pinchazo bueno. Dos naturales y pinchazo hondo.

Un desarme, un derecha y una superiorísima.

Esto hizo *Lagartijillo* y oyó palmas el chiquillo.

EL BARQUERO.

CHINCHON JULIO DE 1863

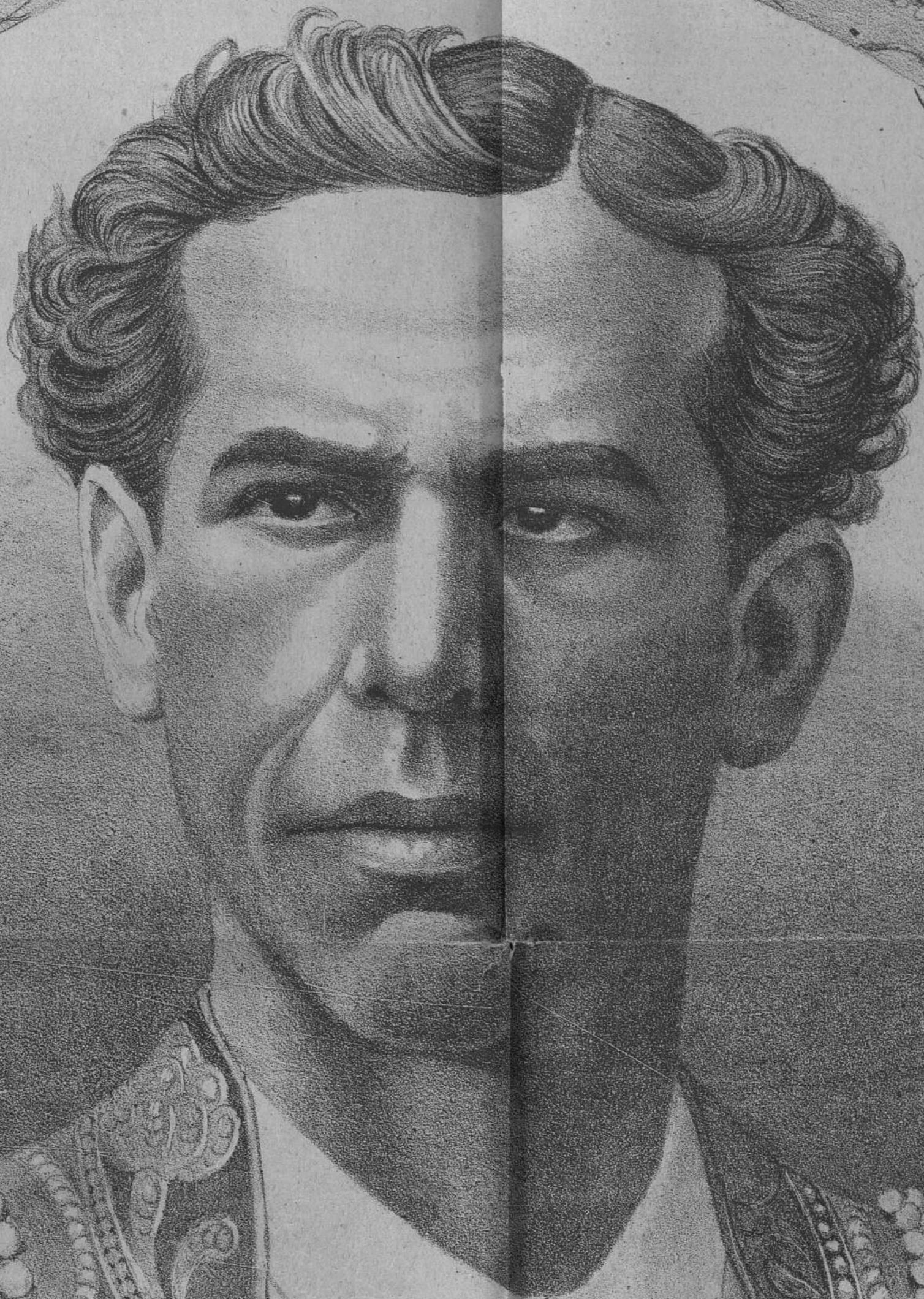
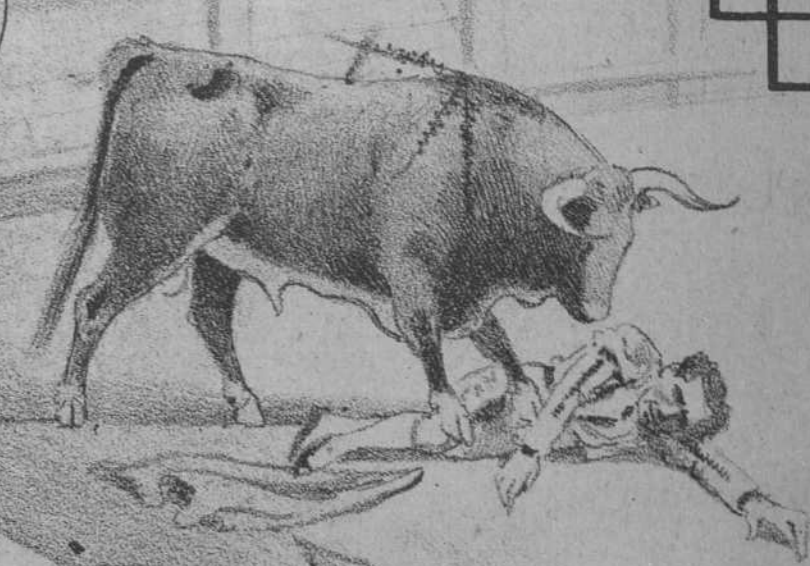
ALTERNATIVA
27
OCTUBRE DE
1867

EL TOREO CÓMICO

A
SALVADOR SÁNCHEZ (FRASCUELO)

DESPELIDA
11
MAYO DE
1890

SAN SEBASTIAN 24 DE AGOSTO DE 1880



*Salvador Sánchez
Frascuelo*